



- **Nombre y apellido del autor:** Ailén Stranges
- **Correo electrónico de referencia:** ailenstranges@hotmail.com
- **Inscripción institucional:** Centro de Investigación de Lectura y Escritura (CILE) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP
- **Mesa de trabajo elegida:** Lo popular y lo identitario: expresiones juveniles en la trama de la cultura
- **Título del trabajo:** La radio: modos de apropiación
- **Resumen**

El presente trabajo se realizó con el objetivo de indagar y analizar la historia social de la radio. Mediante entrevistas realizadas a personas argentinas mayores de 65 años, y a jóvenes de entre 18 y 25 años, se buscó vislumbrar la presencia y el impacto de la radio en las vidas de los sujetos.

El análisis se propone profundizar en los modos de apropiación de la radio, en la recepción, en los usos, en los significados que ha tenido para cada uno de los sujetos entrevistados, escucharla y usarla. De este modo, el objetivo fue lograr captar las percepciones sobre lo que se hacía con ella en los años 30, 40 y 50, para compararlas con los jóvenes en la actualidad.

¿Qué se escuchaba antes? ¿Cómo se escucha ahora? ¿Los contenidos son similares? ¿Cuál es la relación público-privado entre los oyentes y la radio? ¿Los intereses de los medios de comunicación son iguales hoy que hace sesenta, setenta años atrás? ¿La función de la radio era vender, era entretener, era enseñar? ¿La radio va a desaparecer en un futuro? ¿Cuál es su función social? Estas son algunas de las preguntas en torno a los hábitos, costumbres, usos que se han hecho de la radio a lo largo de la historia. En el siguiente trabajo, se responde a estos cuestionamientos para comprender así, los cambios sociales que se han ido dando en torno a la escucha.



Sin dudas, su aparición cambió la vida de millones de personas. Fue por eso que decidimos ir a rescatar el recuerdo que hoy permanece en la memoria y el recuerdo de algunos argentinos para compararlos con la escucha actual.

La radio: modos de apropiación

La radio es el dispositivo electrónico que permite la recuperación de las señales de cualquier tipo, transmitidas por un emisor mediante ondas electromagnéticas. Es a través de este aparato que se escuchaban, no sólo los programas de radio sino que, en un principio, se oían mensajes que las personas se enviaban a larga distancia.

“Después de la Primera Guerra Mundial, Westinghouse en los Estados Unidos y Marconi en Inglaterra experimentaron con la radiodifusión, es decir, con la transmisión de mensajes a través de ondas electromagnéticas dirigidas a una audiencia indeterminada y potencialmente inmensa” (Thompson, 1998: 112).

A medida que pasaba el tiempo, y que los radioaficionados experimentaban con nuevos usos de la radio, comenzaron a ponerse en juego diversos intereses. Estos fueron comerciales, políticos y militares, e hicieron que las redes de cable se expandieran durante la segunda mitad del siglo XIX. Fue así cómo, poco a poco, la radio comenzó a jugar un papel central para los Estados.

“Al reconocer el potencial económico y el significado estratégico de la radio, los gobiernos y estamentos militares británicos, alemanes y norteamericanos jugaron un activo papel en su desarrollo” (Thompson, 1998: 113).

Su uso dejaba de ser ingenuo, de entretenimiento entre aficionados, para pasar a ser una herramienta de persuasión, de convencimiento, de propaganda no sólo política, sino comercial.

La radio: una tecnología social



“Una tecnología siempre es, en el sentido más amplio del término, social. Está necesariamente ligada, de forma compleja y

variable, a otras relaciones e instituciones sociales” (Williams, 1992: 185). Por eso es posible afirmar que la sociedad determina los usos de los inventos técnicos y que se apropia de ellas según su gusto y conveniencia.

Williams (1992:206) afirmó que llevó años hacer que la radiodifusión abandonara sus dos prácticas iniciales: por un lado, la amplificación de eventos sonoros que ya estaban ocurriendo en otras instituciones y formas, y por el otro, relleno, con material improvisado para mantener el servicio y retener a la audiencia. Para convertirse así, con el tiempo, en una producción autónoma específica

Esta producción de contenido hizo que la radio pase a ser una herramienta importante a la hora de imponer verosimilitud en la sociedad. La radio como institución enseñó *“de forma inmediata, tipos de discursos, puntos de vista, lemas, anuncios rimados y ritmos”* (Williams, 1992: 207).

“[La radio] fue un medio irreversible que dio a unos pocos productores de las capitales un modo de dirigirse a toda la nación. Era un instrumento que se escuchaba en el hogar a solas o con la familia. Era la compañera de las horas solitarias, la droga de los que no tenían amistades” (De Sola Pool, 1992: 84).

Carácter social de la radio

“Se puede decir que lo que ha alterado nuestro mundo no es la televisión, ni la radio, ni la imprenta como tales, sino los usos que se les da en cada sociedad.” (Williams, 1992: 183). Para poder demostrar que la afirmación de Williams es correcta, se realizó para esta investigación un trabajo colectivo de campo donde se recolectaron aproximadamente veinticinco entrevistas a personas mayores de 65 años nacidas en argentina, y otras de jóvenes de entre 18 y 25 años. En ellas se indagó sobre la presencia y el impacto de los medios en las trayectorias de vida de los sujetos para mostrar así, los



usos que ha tenido a lo largo de la historia y en la actualidad: quiénes la usaron, cómo la usaron, para qué la usaron.

“Me genera una compañía la radio. Ahora mismo, si estoy sola en casa a las 6 de la mañana, prendo la radio. Si voy al patio, en verano, que estoy limpiando, llevo la radio y pongo música. Para mí es una compañía, más incluso que el televisor” (Norma Raquel Santangelo). En un primer momento, para la mujer especialmente, la radio las entretenía mientras estaban solas en las casas, los hijos en el colegio y el marido trabajando. Si bien esto sucedía en las familias tipo, era muy común y se pensaban estos contenidos para este tipo de destinatario.

“La prendo únicamente cuando viajo en auto. En ese caso es una compañía, sino no la escucho. Suelo mirar la televisión, o navegar en internet. Creo que ya pasó de moda, que hoy la gente se informa por otros medios y no le mucha importancia a la radio” (Jazmín Fernández). En la actualidad, se hacen visibles nuevas tecnologías en la vida cotidiana de las personas, que cambian el interés que había antes por la radio. Si bien sigue vigente, muchos jóvenes la reemplazaron por la televisión, las computadoras, celulares, iPod.

“Sábados y domingos escuchábamos un programa que Luis Sandrini, un actor muy famoso en aquella época, hacía y se llamaba Felipe. Nos matábamos de risa. Para el 44 creo que fue más o menos. Los programas reunían a las familias, mientras almorzábamos ravioles los domingos” (Ofelia Mesistrano). Era muy común, escuchar la radio en familia o con vecinos que tenían radios. Era un punto de encuentro, un momento de distracción y diversión dentro del hogar para las personas. Muchos niños jugaban en la vereda hasta que comenzaban sus programas favoritos, y adaptaban su rutina en base a la transmisión.

“Escucho solo la radio o a veces con mi papá. Pero no debatimos lo que estamos escuchando, cada uno está en la suya. Me gusta Sebastián Wainraich, es una risa. Lo escucho para distraerme y no pensar en la rutina” (Pablo Gómez). La práctica de escucha en familia hoy se perdió. El hábito de compartir los programas en familia cambió, así como también la vida de las personas y su relación con la sociedad.



Transmisión de mensajes

En un primer momento, antes que aparecieran los programas de radio más famosos, *“también era utilizada para la transmisión de mensajes a larga distancia, hasta lugares a los que el teléfono o los circuitos de cables no llegaban. Además de los barcos en altamar, se convirtió en un medio de llegar a los aviones en vuelo, y la radio de alta frecuencia pronto se convirtió en un sistema de mensajes para emisoras lejanas y para la defensa”* (De Sola Pool, 1992: 92)

El marido de Ofelia Mesistrano, una de las entrevistadas, era radioaficionado y durante la Guerra de Malvinas se conectaba y escuchaban algunos comentarios de los que hablaban con la familia cuando se rindieron: *“supusimos que se habían rendido, aunque todavía no habían dado la noticia oficial, porque decían “bueno, vayan preparando los ravioles”. Es decir, daban algunas pistas de lo que sucedía”* (Ofelia Mesistrano).

Otro caso fue el de Antonio Di Stefano, quien aseguró: *“en los Scouts hicimos una radio galena, y nosotros trasmitíamos de una sierra a otra con esa radio galena, la usábamos para hacer actividades. La radio galena era una bovina con un condensador. Era un circuito eléctrico, con una antena y transmitíamos desde un lugar y mandábamos mensajes. El que recibía tenía que retransmitir a otra montaña que había otro grupo de chicos, entonces después comparábamos el mensaje inicial con el último a ver si era lo mismo”* (Antonio Di Stefano).

Es decir que la radio no sólo informaba sino que además tenía conectada a las personas que vivían en diferentes lugares. René Picart, habló del mensajero rural: *“servía para pasar los mensajes que emitía una persona a otra por ejemplo: cuando yo tenía 19 años y estaba en Corrientes con mi hermano viajando, mis papas nos enviaron un mensaje por el mensajero rural avisándonos que nuestra hermana había fallecido y que volvamos a Concepción lo más rápido posible para despedirla”* (René Picart).



Usos comerciales y de entretenimiento

La radio tenía diversos usos y modos de apropiación, y nunca dejó de generar cambios en la cultura y las costumbres de la gente. La programación estaba pensada en función de los intereses y gustos de la sociedad. *“Cada emisora tendía a luchar por la máxima audiencia y, por consiguiente, a concentrarse en el material más popular: la música popular, las radionovelas, los shows de variedades y los deportes”* (De Sola Pool, 1992: 99).

Este objetivo se cumplió, y lo demuestra claramente Ofelia Mesistrano en su entrevista: *“Me acuerdo de volver de la escuela para escuchar “Tarzán”. Era tipo cinco y media, seis de la tarde. Lo auspiciaba Toddy. Y había que tomar Toddy tres veces por día para ser fuerte como Tarzán [se ríe]. Con mis hermanas llegábamos de la escuela, tomábamos la leche y escuchábamos Tarzán. Era como novelado, así que te atrapaba la historia. Estaba de lunes a viernes”* (Ofelia Mesistrano). Ella reconoció que realmente el programa los atrapaba y hacían que su rutina se adapte a los horarios de “Tarzán”.

Había programas para todas las edades, para cada uno de los integrantes de la familia, e incluso para todos juntos. *“En casi todos los países, los culebrones familiares se encuentran entre los programas más populares. La radiodifusión orientada hacia la propaganda, ha usado estos programas para inyectar una discreta instrucción en clave. No son un buen medio para una ideología evidente, pero instruyen fácilmente sobre reglas ordinarias de la vida como “no se amontonen” o “formen filas.”* (De Sola Pool, 1992: 115).

Un ejemplo de esto fue la telenovela “Los Pérez García”: *“Vos pasabas por la vereda y escuchabas que en todas las casas pasaban el mismo programa”* (Ofelia Mesistrano). *“En ese tiempo, escuchaba una novela por la radio, “Los Perez García” se llamaba, la daban a la tarde y me acuerdo que la escuchaban todos. Se trataba sobre los problemas de la casa y la familia, era divertida. La propaganda decía “Sacar los trapitos al sol y los tortolitos”. La comentábamos con la gente del barrio”* (Marta Esther Crespo). *“A la noche escuchábamos los benditos Pérez García, era algo que escuchaban mucho las mujeres de la familia, mis tías también lo escuchaban. Era una serie muy dramática, les*



escuchaba en los años 40, 50.

pasaba de todo” (Susana Lilian Formica). Sin dudas, el recuerdo de esta telenovela está en el de muchos argentinos y forma parte de lo que se

La radio en el hogar

“[La radio] estaba en la casa, era ideal para la granja aislada o para el igualmente aislado habitante urbano para quienes sus vecinos eran extraños. Era una actividad individual o familiar, y no compartida con la comunidad o la iglesia.” (De Sola Pool, 1992: 87) La práctica de escucharla comenzó a generar un cambio en la cultura, donde la gente adaptó su rutina en base a los horarios de la programación. Y donde a su vez, comenzó a encerrarse más en sus hogares, a mantenerse en su espacio privado para dejar de lado de a poco, los espacios públicos.

“La radio llevó entretenimiento desde el teatro hasta los hogares. Difundió la cultura juvenil y el star system. Realizaba las campañas políticas de un modo más personal. Redujo los dialectos y trajo consigo una estandarización de las lenguas nacionales.” (De Sola Pool, 1992: 115). Cada uno la fue incorporando e incluyéndola en su vida de distintas maneras:

“Algunas noches escuchábamos la radio en familia. Mamá tejía, lavaba los platos mientras escuchábamos la radio. El padre escuchaba las noticias” (Ofelia Mesistrano).

“Escuchábamos los informativos y toda la gente esperaba la hora en que comenzaba las novelas. En las casas, se sentaban todos alrededor de la radio. Los domingos eran del fútbol. A todos lados donde ibas se escuchaba algún partido. A mí me gustaba escuchar las novelas” (Norma Raquel Santangelo).



“[La radio] no la usaba para informarme, era más para entretenerme. (...) Escuchábamos me acuerdo, un programa que se llamaba

Música en el aire, tango milonga, jazz. Nada de cumbia y eso que se escucha ahora. Era la época de Glenn Miller” (Ofelia Mesistrano).

“Los domingos había un solo partido de fútbol que los padres escuchaban.” (Ofelia Mesistrano).

“Yo cuando era chica lo único que tenía era la radio, te acompañaba y también unía a la familia. Era la época en la que pasaban recetas de cocina, aprendían de todo. Creo que hoy habría que revalorizarla, no sé cómo decirte, pero habría que hacer algo que atraiga a los jóvenes” (Susana Lilian Formica).

“Nos juntábamos un grupo de chicos en los garajes de las casas, grupos de jóvenes digamos, y llevábamos la radio o el longplay y hacíamos bailes, eso lo hacíamos de casa en casa y todos amigos, no invitábamos gente extraña” (Antonio Di Stefano).

“Cuando llegó el hombre a la luna, veníamos en el auto los cuatro porque Fernando no había nacido. Veníamos por la calle 13 me acuerdo, estaba la radio del auto prendida, y empezaron a transmitir todo. Me acuerdo que mi marido paró a un costado y nos quedamos los cuatro escuchando la noticia” (Ofelia Mesistran).

“La radio al principio la escuchábamos para entretenernos, con mi hermana baldéabamos y pasábamos el trapo en casa mientras cantábamos “Los Cinco Latinos”, pero no se prendía tanto. Mi papá ponía el boxeo re fuerte, a veces venía gente a escuchar las peleas, pero más que nada las escuchaba él solo.



Igualmente, en el barrio se estilaba mucho reunirse para eso” (Marta Esther Crespo).

Mediante estos fragmentos, se pueden observar los usos que se hacían de la radio: para escuchar fútbol, boxeo, para acompañar a las mujeres mientras hacían tareas domésticas, para escuchar música y bailar, para aprender recetas de cocina, para ser una compañía en el auto mientras la gente viajaba. La gente la recuerda como el medio de comunicación más importante en la década del 30, 40 y 50, hasta que la televisión, en algunos casos, reemplaza a la radio.

Sin embargo, los jóvenes en la actualidad, no expresan lo mismo que los adultos mayores:

“La radio, si la escucho, es para entretenerme. Depende el humor que tenga, me gusta o escuchar algún programa como el de Andy Kusnetzoff o busco música. Todo desde el celular” (Mariano Alconcher).

“No escucho la radio. Si te digo un programa te miento. A veces pongo una que se llama Aspen, que me la recomendó una amiga porque pasa buena música. Pero es lo único” (Soledad Ledesma).

“En época de elecciones la escucho, o cuando quiero enterarme de algo puntual. No la tengo incorporada como hábito en mi vida, para nada. A veces me comparo con mi abuelo que la tiene hasta como despertador a la mañana, y noto que hay un abismo entre mis prácticas sociales y las de él” (Ana Laura Rojas).

¿La radio en peligro de extinción?

Con el paso de los años, y la aparición de nuevas tecnologías como la televisión, la computadora y por sobre todas las cosas, la Internet, las prácticas en torno a la radio



fueron cambiando. Ésta dejó de ser el centro en las familias, y si bien no desapareció, su uso cambió y se ha ido re significando con el paso del

tiempo.

La radio sigue estando presente en la vida de las personas, y hoy por hoy, en distintos formatos. No sólo se puede escuchar en la casa, en el auto, en el trabajo, sino que teniendo internet y una computadora, se puede escuchar desde cualquier parte del mundo.

Está por ahí, todo el tiempo, aún sin querer escucharla. Es el medio más importante. Es donde se reconoce más lo popular. Omar Rincón (2012), en una conferencia celebrada en México en el Bienal de radio, aseguró que “la radio huele a formol” porque “uno escucha una emisora y escucha todas: lo único que cambia es el tipo de música, el tipo de entrevistado y el tipo de noticias. Pero el resto es igual”. Allí, él presentaba los desafíos a los que se enfrenta la radio hoy, inmersa en un mundo de nuevas tecnologías pero sin abandonar el rasgo más humano que la ha caracterizado por décadas: contar historias. Y planteó la necesidad de hablar, de conversar, de interactuar con el oyente para que este continúe escuchando y no cambie el dial. Sin dudas, él considera que no va a desaparecer pero necesita cambios.

Algunos de los entrevistados para esta investigación, adhieren a Rincón, y otros no:

“No, la radio no va a desaparecer, para nada. Yo lo que veo es que la gente mayor vuelve a la radio. Mis amigas, otros amigos, muchos han vuelto a escuchar radio. Si bien hubo una época en la que la radio copó todo, hay una edad en la que uno vuelve a la soledad. Los hijos se van, la gente se queda sola. Yo hoy no escucho radio, pero todos dicen que es una compañía. La llevan de un lado al otro, y la escuchan todo el día” (Ofelia Mesistrano).

“Sí, yo creo que va a desaparecer la radio, ya lo estoy viendo. Hace años. Esto es cosa de gente vieja, es buena compañía, pero hoy cambia tanto todo, y están



tanto con la computadora, el celular y esas cosas donde suben fotos que... ¿Para qué la radio? Si hasta el diario está en la internet"

(Elisenda Zapico).

"Yo creo que no, que la radio no va a desaparecer, porque la radio es una compañía, gran compañía. A la radio la podés trasladar donde vos quieras, gente que se baña lleva la radio al baño. A mí se me corta la luz y llevo la radio con pilas a la pieza, con la televisión no podes. Con esto que paso el año pasado, de la inundación, ando siempre con una radio con pilas, escuchando si hay tormentas o algo. Si me desvelo pongo la radio" (Norma Sambucaro).

"Y yo creo que no, que no va a desaparecer, es algo que forma parte de la vida cotidiana de la gente, para mi es natural... Uno se levanta temprano, prepara el desayuno y prende la radio. En mi casa prendemos la radio nacional de Concepción y nos enteramos de las cosas que pasan acá, en cambio prendés la tele temprano y te enterás de lo que pasa en Buenos Aires" (René Picart).

Para que la radio no se muera y deje de ser un medio relegado es necesario pensar cuál es su papel en el quehacer cultural. *"La radio tiene que renovar sus discursos e inventar nuevas maneras de contar historias"*, aseguró Omar Rincón (2012) y agregó que *"las personas que se dedican a hacer radio tienen ser capaces de crear experiencias, así como de convertirse en buenos narradores y descubridores de las distintas maneras en que cada historia puede ser contada"*.

La radio pasó por diversas etapas en cuanto a sus usos, modos de hacerla y de percibirla. En este trabajo, se demuestra que en un primer momento, los usos y modos de recepción fueron distintos a lo que sucede en la actualidad, y que la incorporación de nuevas tecnologías a la vida cotidiana hizo que se usen y prioricen otras prácticas socio-culturales.



Bibliografía

CORPUS ENTREVISTAS RADIO (2014). Cátedra Historia Social de los Medios. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

DE SOLA POOL, Ithiel (1992). "Discursos y sonidos de largo alcance". En: WILLIAMS, Raymond. *Historia de la comunicación*. Barcelona: Bosch.

RINCÓN, Omar (2012). "¿La radio huele a formol?" México. Bienal de radio. <http://soniicom.wordpress.com/2013/07/11/omar-rincon-la-radio-huele-a-formol-2/>

THOMPSON, John (1998). Capítulo 2: "Los media y el desarrollo de las sociedades modernas", en THOMPSON, J. *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.

WILLIAMS, Raymond (1992). Capítulo 4: "Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales". En WILLIAMS, R. *Historia de la comunicación*. Volumen 2. Barcelona: Bosch.